

tieron los Sres. Bandera, Carmona y Valle, Cordero, Chacón A., Gaviño, Hurtado, Lugo, Mejía, Olvera, Ramos, Semeleder, Soriano, Valenzuela, Vargas y el infrascrito primer secretario.—LUIS E. RUIZ.

SESION DEL 24 DE FEBRERO DE 1892.

Presidencia del Dr. D. Manuel Carmona y Valle.

A las siete y cinco minutos de la noche principió la sesión leyéndose el acta de la anterior, que sin discusión fué aprobada en votación económica.

La Secretaría dió cuenta:

Con las publicaciones recibidas.—A la Biblioteca á disposición de los socios.

Con un trabajo del Dr. R. Ruiz, de Salvatierra, titulado: “Cálculo vésico-úretero-perineal” acompañado del cálculo correspondiente. El que suscribe leyó el trabajo y el Sr. Presidente, conforme al art. 7º del Reglamento, determinó se pasase á la sección 6ª

Con un trabajo (lectura extraordinaria) del socio correspondiente en Alamos, Dr. Alfonso Ortiz, titulado: “Laringitis catarral parenquimatosa aguda terminada por supuración.—Traqueotomía.—Curación.”—Resérvese para leerlo próximamente.

El Dr. Licéaga, de turno para esta sección principió á leer un trabajo titulado: “Ensayo sobre las aguas del Peñón,” cuya lectura no continuó, porque estaba fatigado; pero seguirá en la sesión próxima.

El DR. HURTADO principió manifestando que sentía mucho no estuviere presente el Dr. Mejía cuyo trabajo, leído en la sesión anterior, se proponía refutar, tanto porque creía de grande importancia el asunto en él tratado cuanto porque las aseercciones allí formuladas indicaban lamentable atraso, respecto de los conocimientos modernos. Que haciendo abstracción de la persona sólo iba á aludir á las ideas emitidas. Y que si combatía el trabajo, es porque debiendo publicarse conforme al Reglamento, mal nos juzgarían los que lo vieran, si creían que realmente la medicina entre nosotros está como allí se describe. En el trabajo se tratan tres puntos: el 1º de deontología, el 2º de medicina y el 3º de cirugía. En el 1º se dice que los médicos recién recibidos se asocian, para las consultas, con los boticarios principalmente por necesidad. Esto no es cierto, y es indudable que

hay causas múltiples para que tomen esta determinación; entre otras se puede citar el deseo de formar clientela. En 2º lugar asevera, que los que aplican con entusiasmo la rigurosa anticepcia lo hacen con el designio de matar al microbio, este es un error que constituye un sofisma peligroso, porque el médico se propone que la evolución de la enfermedad sea favorable, teniendo como principal factor al enfermo mismo. Y tan cierto es esto, que se sabe que no es el microbio sino sus productos lo que envenena. En cuanto á la cirugía advierto total falta al razonar, pues de un caso observado en Berlín generaliza para todos los hechos, entre nosotros. (Con este motivo el Dr. Hurtado citó varios casos que tendían á demostrar su aserto). Para terminar añadiré, que como el trabajo que he combatido acaso sea publicado hasta dentro de un año, tal vez para esa fecha el Dr. Mejía lo retire ó lo reforme.

El DR. MEJÍA (que en esos momentos llegaba) replicó, que deploraba no haber oído al Sr. Hurtado, cuyas observaciones juzgaba importantes; pero que le bastaba haber oído las últimas palabras para contestar. Que el Sr. Hurtado estaba en un error si creía que él en su trabajo exponía la opinión de todos, que se refería al modo de juzgar que le es propio. Que por otra parte, da consejos á los jóvenes que aun no han acumulado experiencia y de ninguna manera á los médicos ilustrados. Al finalizar el trabajo lo hago con frases de felicitación para Lister, lo cual caracteriza mi modo de pensar en ese sentido; pero yo no quiero que para salvar á uno se maten cuatro. Por otra parte, debo citar que acabamos de hacer una operación de vientre, en que no habiendo empleado antisepticia el resultado ha sido brillante. Y si dije que los antisépticos químicos pierden terreno, es porque antes se preconizaban 50 y ahora se usan muy pocos. (En apoyo de su dicho respecto del aseo, citó el Dr. Mejía, la eficacia con que hacía el Dr. D. Luis Muñoz sus curaciones y los éxitos que obtenía). Para terminar agregaré, que no modifíco ninguna de las partes de mi trabajo sino que lo sostengo en su totalidad.

El SR. PRESIDENTE dijo que continuaría la discusión en la próxima sesión quedando con la palabra los Sres. Gaviño, Zárraga y Ruiz.

Se anunciaron los turnos de lectura y terminó la sesión á la que asistieron los Sres. Bandera, Caréaga, Carmona y Valle, Chacón A., García, Gaviño, Gayón, Hurtado, Licéaga, Lugo, Mejía, Núñez, Olvera, Ortega Reyes, Ramos, Semeleder, Vargas, Villada, Zárraga y el infrascrito primer secretario.

LUIS E. RUIZ.